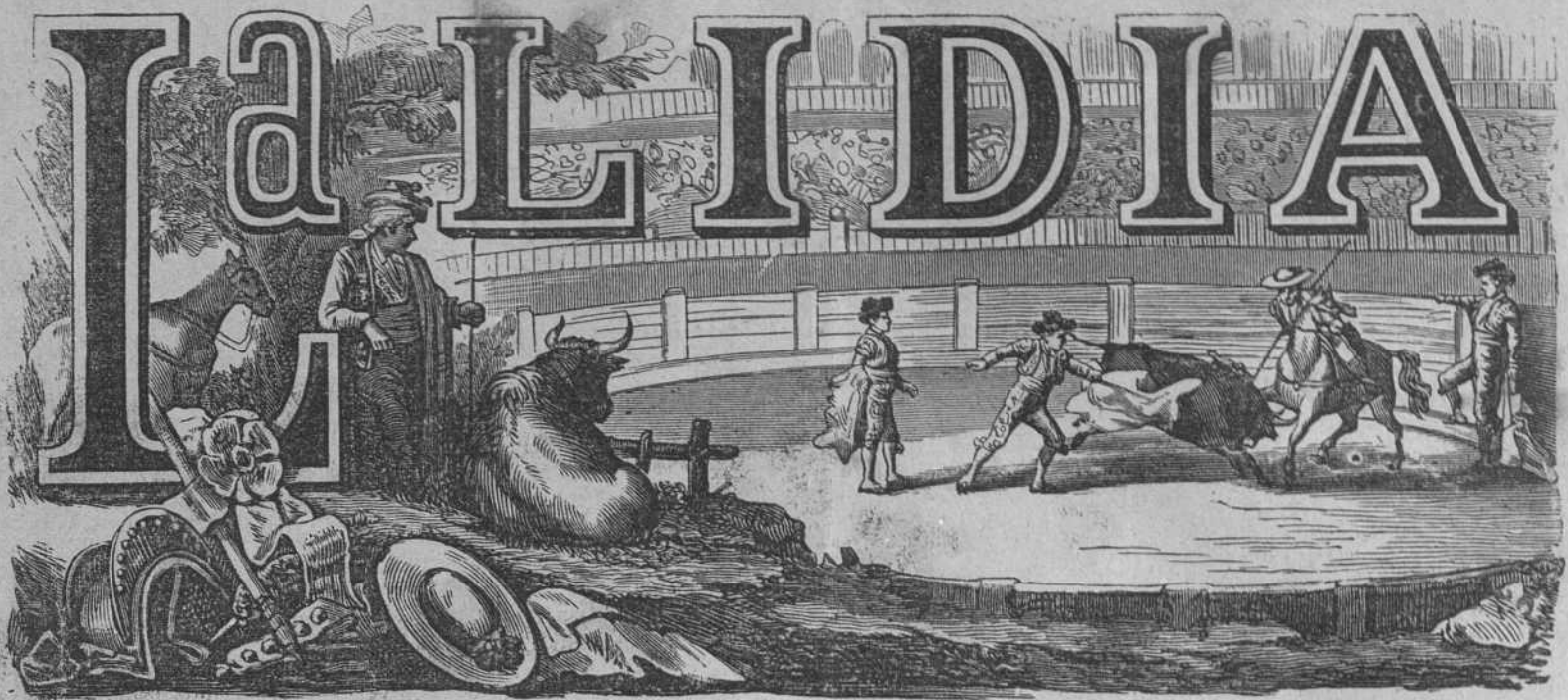


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. . . . . Pesetas. 2,50  
 Provincias: trimestre. . . . . " 3

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. . . . . Ptas. 2,50  
 25 id. extraordinarios. . . . . " 5

REVISTA TAURINA.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Rectificación — *Ayer, hoy y mañana*, por El Tío Capa. — *Resurrexit*, por D. Figero y Aráoz. — Revista de toros (4.ª corrida de abono), por Don Jerónimo.

RECTIFICACIÓN.

En nuestro último número cometimos un error que importa rectificar. No fué en Puebla, sino en Méjico, donde ocurrieron los hechos que relatamos en nuestro artículo de fondo, titulado *La catástrofe de Puebla*.

Queda hecha la rectificación, y conste que el artículo debió titularse *La catástrofe de Méjico*.

AYER, HOY Y MAÑANA.

BOCETOS.

En la botillería de Canosa.

1800

—¿Qué tal de ajustes el año, Sr. Francisco? — pregunta un señor que frisaba en los cuarenta, á un diestro de redecilla y sombrero apuntado.

—Pues, malamente, porque con eso de no encontrar billete ni en las diligencias, ni en las galeas, estamos perdidos.

—Haga V. que le pongan servicio de postas y que las juntas lo paguen.

—¡Quite allá vuesa merced! ¿Cómo quiere que después de los cien duros que llevamos yo y mi cuadrilla por lidiar y estoquear doce toros, vayamos á gravarlas con ese sobreprecio.

—Pues, hombre, el que algo quiere algo le cuesta; yo creo que un torero como V., algún sacrificio merece.

—No puede ser; vuesa merced sabe que no son muchas mis exigencias; pues bien, hasta el mozo de bauls le tuve yo que pagar la última vez que vinimos de Sevilla, que haciéndolo á marchas forzadas, tardamos nueve días con sus noches, y llegamos con los huesos molidos.

—Si yo fuera torero, ya les diría; pero, amigo Sr. Francisco, aún cuando me sobra afición, me falta lo que V. tiene de más; un corazón muy grande.

—No hay más remedio que tomar los ajustes conforme vienen; á fin de temporada toro (y quiera Dios que no falten), diez ó doce corriditas, de las que me quedan libres otros tantos miles de reales, y Cristo con todos, y bien haya que nos da salud y nos priva de una cornada.

—Tiempo vendrá, Sr. Francisco, en que pongan ustedes la ley.

—Para entonces yo no viviré; la envidia será la consejera, y habrá más toros, pero menos toreros; mas retirémonos, que es muy tarde, ha sonado ya el Ave-María, y me espera en casa la señora Petra; cenaremos y pediremos después á la Virgen Santísima, en un rosario, que me saque con bien de la primera.

—¡Mozo! ¡Mozo! ¿Qué debemos?

—Pues el alojé y los barquillos, diez y seis maravades, y lo que sea de voluntad para las ánimas benditas.

Saca el Sr. Francisco una bolsa de torzal verde, cuya boca sujetan anillas doradas; entrega al mozo un real de á ocho, diciéndole se quede con la vuelta; salen, salúdanse muy afectuosos, y cada cual se retira de la botillería por distinto lado.

II.

En Lhardy.

1887.

—¿Cómo va, simpático matador? — dice un elegantísimo joven á un no menos bien vestido torero, cuajado de brillantes y luciendo finísimo *tricot*.

—Bien, conde. ¿La condesa buena, eh? No sabes cuántos deseos tengo de verla.

—Y ella igual; siempre está á vueltas conmigo que no te llevo, que no vas á verla; pero desde ahora quedas invitado á ir á casa y tomar una copita con nosotros.

—Aceptado con mucho gusto.

—Y qué tal, ¿se enreda? Tienes muchas corridas.

—Te diré: hace seis semanas que em ezó la temporada, y llevo toreadas 30; hoy estoy un poco *desmagrillao* porque hemos llegado esta mañana de Cádiz.

—¿Y cuándo te vuelves á marchar?

—Pues esta noche; mañana lunes, toreamos en Barcelona; el martes, en Sevilla; el miércoles, en Zaragoza; el jueves, en la Coruña; el viernes, en Málaga; el sábado, en San Sebastián, y llegaremos aquí el domingo por la mañana, donde toreamos por la tarde.

—Así da gusto, ¿eh?

—Calla, hombre; para ganar una miseria, mil duros por corrida, los viajes en *Sleeping-car*, la fonda pagada para la cuadrilla, un juego de muletas, los capotes para los muchachos y la regalía; ya ves, una miseria.

—Es lo que yo digo cuando considero lo que gana Gayarre, por ejemplo, y lo comparo con lo que vosotros ganáis, me indigno. ¿Y de ganado, qué tal el año?

—Más malo que bueno; los de la última eran atroces; hubo toro que pesó en limpio doce arrobas?

—¡Pobrecillos! Lo que trabajáis para llevaros una miseria!

—Conque, conde, tomaremos otra copa de *Chateau Iquen*, otro *sandwich* y nos retiraremos, que tengo que ir al Real, y he de vestirme.

Apuran conde y matador otra copa.

El diestro saca una cartera de piel de Rusia, blasonada, precisamente regalo de la señora del conde, por un brindis que la dedicó en Málaga, deja caer en el mostrador un billete de 500 pesetas, cobra Agustín Lardhy y la vuelta, sin contar por supuesto, la guarda el matador en el bolsillo.

—Adiós y gracias; — dice el conde.

—Abur y mandar; — contesta el matador dándole la mano y poniendo el codo para ello al nivel del hombro. — A los pies de la Condesa.

—Descuida, haré tu encargo, pero no dejes de ir; yo casi todo el día estoy fuera de casa.

Vánse en dirección opuesta.

III.

En el aire.

1940

Los tiempos han cambiado.

Ya no se hacen las corridas de toros por escritura, sino por la electricidad.

El torero es un tipo distinto del que vimos hace 60 años; ha desterrado de su *toilette* el clásico calañé; la casaquilla de terciopelo alamarada de bellotillas de brillante plata, ha desaparecido. Recibe en un hotel, con batín, no usa sino frac hasta para las más nimias visitas; para llegar á él, necesitase poco menos que memoriales; es una *ordinariez* no entenerse con el secretario antes de llegar á la suprema felicidad de hablar directamente con el lidiador de toros.

El sindicato taurómico que entiende en las contratas, ha establecido el precio por detalles, obediendo á una tarifa fija, que se halla concebida en los siguientes términos:

	Pesetas.
Por cada quite á tiempo. . . . .	2000
» cada recorte. . . . .	1500
» cada media verónica. . . . .	1000
» cada lance de capa. . . . .	1000
» cada pase de muleta concluido. . . . .	500
» sin rematar. . . . .	400
» un pinchazo en hueso. . . . .	1000
» media estocada. . . . .	2000
» una estocada. . . . .	6000

Todas estas suertes tendrán una bonificación para el empresario contratante, de un 10 por 100, si se practican fuera de regla.

Cuando los toros alcancen más de 30 centímetros de pitón, será proporcional el aumento de precio, habiendo necesidad antes de que se encierren, de sujetarlos y medir sus astas para satisfacción de ambas partes. Los toros no podrán pasar de 2 meses.



# LA LIDIA



